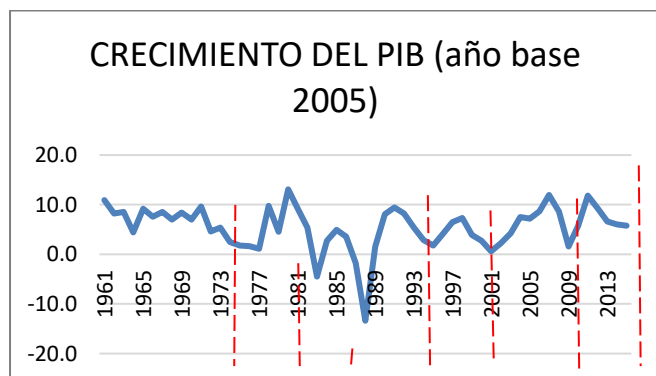




## Los ciclos económicos de Panamá

Por: Wilfredo Grajales  
Analista del CNC

Los ciclos económicos son los movimientos o fluctuaciones de crecimiento, desaceleración, crecimiento negativo o decrecimiento (fases) que experimenta la actividad económica agregada de los países durante años (en el largo plazo). Los mismos son producto de las variaciones que existen en la oferta y la demanda agregada en el corto plazo. Aunque hay diversas variables que permiten calcular los ciclos económicos como la inflación, el desempleo –por citar algunas–, el presente escrito se enfoca en los cambios registrados en el producto interno bruto medidos a precios constantes (PIB real).



En Panamá, de 1961 a 2015 se han identificado aproximadamente siete ciclos económicos como se describe en la gráfica (aunque puede variar dependiendo del criterio del analista), basado en datos del producto interno bruto de Panamá, a precios constantes del año 2005, publicados por el Banco Mundial. En cincuenta y cuatro (54) años, la economía nacional solamente ha registrado tres veces (o tres años) decrecimientos o crecimientos negativos. El resto de los densos en los ciclos son desaceleraciones, porque la economía continuó creciendo pero en menor proporción.

El primer decrecimiento se dio en 1983, un año después de ocurrir la crisis de pago de la deuda externa por parte de México y de gran parte de América Latina, afectando la capacidad de compra (pago) en el exterior de éstos países, impactando negativamente también a Panamá, principalmente por la caída del comercio de la Zona Libre de Colón. En 1987 y 1988, el crecimiento negativo fue como consecuencia de las diferencias políticas entre los Estados Unidos y el señor Noriega.

El primer ciclo fue el más extenso. Inició en 1964 y culminó en 1977. En este periodo igualmente se registró el crecimiento más prolongado del PIB real (de 1965 a 1970), y se mantuvo entre el 7% y el 9.6%. El resto de los ciclos económicos de la economía nacional tuvieron una duración entre cinco y ocho años. Es decir, que de 1977 hasta finalizar 2015, un ciclo tiene una duración promedio de seis años y medio.

Otro elemento a tener en consideración cuando se analiza el comportamiento de la economía en períodos prolongados es la estructura utilizada para medir el PIB. Esta cambia, en la medida que diversas ramas o sectores económicos generen mayor o menor valor agregado con el transcurrir de los años, y por convenios internacionales la misma se va ajustando. Al analizar los ciclos en el largo plazo permite observar donde hay mayor competitividad y productividad de los factores de producción por el lado de la oferta agregada, al igual que tendencias de las necesidades, gustos y preferencias por el lado de la demanda.

Este fenómeno se refleja en la agricultura, silvicultura, caza y pesca. A inicio de los años de la década de los sesenta representaban el 23% del PIB, y en 2015 su participación comprendió el 5% (agro y pesca), a pesar que su valor monetario aumentó la mayor parte del tiempo. Poco ha impactado el sector primario en las fases de crecimiento en comparación con el resto, principalmente en los últimos veinte años. Su menor

desempeño se refleja en las fases de desaceleración de 1991-1995 y 2007-2009.

La industria fue uno de los pilares del periodo de mayor crecimiento sostenido (1964-1971) que formó parte del ciclo económico más prolongado (1964-1977). Es importante resaltar que la industria fue uno de los sectores que impulsó el crecimiento en las fases posteriores (1983-1985) y (1988-1991) a los años donde se registraron crecimiento negativo. Sin embargo, la caída de actividad industrial influyó en la desaceleración económica en las fases 1998-2001 y 2007-2009. En las dos últimas décadas la industria ha registrado uno de los crecimientos promedio más bajo.

Las actividades de transporte, almacenamiento y comunicaciones a inicio de los años sesenta comprendían el 4.6% del PIB, a finales de 2015 su participación en el PIB se incrementó a 14.3%. La firma de los Tratados Torrijos-Carter en 1977, permitió la expansión de este sector, primero con los ingresos percibidos a través de Comisión del Canal de Panamá como empresa residente y posteriormente como Autoridad del Canal de Panamá. La privatización de los puertos, del antiguo Instituto Nacional de Telecomunicaciones (INTEL) y la competencia generada por el servicio de telefonía celular, Internet y TV pagada, han dinamizado a este sector, principalmente en las fases de crecimiento de 1995-1998 y 2001-2007.

La construcción es una actividad que ha oscilado a lo largo de cinco décadas. Influyó en las desaceleraciones de las fases 1972-1977 y 1980-1983. En la década de los años ochenta su participación en el PIB se redujo de 6.5% a 1.1%. Su recuperación fue progresiva hasta 2007. A partir de entonces su crecimiento y la participación en el PIB aumentaron hasta alcanzar el 15% del PIB a final de 2015. El análisis de su crecimiento reciente –en especial la fase 2009-2011– requiere de un estudio más profundo, pero este coincidió con la migración de personas del extranjero (principalmente de Venezuela) lo que aumentó la demanda en el mercado de viviendas, y con la inversión pública en infraestructura, respaldada en gran parte con deuda pública.

Por su parte las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler a partir de la década de los ochenta se constituyeron en pilares de las fases de crecimiento de cada ciclo económico hasta 2011 (última cima alcanzada). Esta actividad desde inicio de los ochenta mantiene una participación del PIB entre el 13% y 16%, históricamente superior a la construcción. A partir de 2008, el crecimiento de las actividades de la construcción ha llegado casi a igualar al conjunto de las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler en 2015.

La actividad que mayor impacto ha causado en las diversas fases (crecimiento y desaceleración) en la mayoría los ciclos económicos registrados en Panamá, son los vinculados con el comercio, principalmente con el exterior, por las operaciones de la Zona Libre de Colón (ZLC). Su participación en el PIB en más de cinco décadas ha sido relativamente estable, manteniéndose entre el 14% y 16%. Países pequeños como Panamá dependen del comercio internacional de bienes y servicios para crecer.

A partir de la década de 1970, con la creación del Centro Bancario Internacional de Panamá (CBI) la economía tiene un impulso importante, al disponer de financiamiento los diferentes operadores económicos, el gobierno y las familias (los dos últimos son principales consumidores) para la adquisición de diversos recursos, al ser Panamá una economía dolarizada.

Predecir los ciclos económicos es imposible, pero se puede concluir que Panamá ha mantenido una tendencia en su crecimiento económico mejor que gran parte de países en desarrollo y de varios países desarrollados. También se evidencia una transición progresiva hacia las actividades del sector de los servicios. Pero deben diseñarse e implementarse políticas públicas, planes y estrategias con la participación del sector privado, que hagan más competitivas y productivas las actividades de los sectores primarios e industrial, porque concentran (a agosto de 2016) un tercio (33%) de la mano de obra nacional.